

Almudena iba absorta en el paisaje que corría en sentido contrario a más de 130 kilómetros por hora. Anselmo volteó a verla.

—¿En qué piensas?

—En nada —contestó ella sin separar sus ojos antorcha de la ventana del Audi negro.

En realidad sí pensaba. En muchas cosas. En todo. Pensaba en él, en sus fotografías, en el futuro inmediato, en lo poco atractivo que le parecía todo.

Anselmo no tenía ganas de sumergirse en una de las interminables discusiones en las que Almudena siempre acababa haciéndolo ver como un perfecto imbécil. Antes de permitir que se gestara una como resultado de la cópula entre el silencio y la frustración, oprimió un botón para dejar que el CD de Live inundara el interior del Audi.

*And to love: a god.*

Anselmo Ibarguengoitia era primo de Sasha, su mejor amiga. Podría decirse que era su novio, aunque quizás ésa no era la palabra adecuada. Él se refería a ella como su novia, pero en realidad nunca le pidió que lo fuera. Se conocieron en una fiesta, salieron varias veces y una noche, de regreso del antro, él la besó. A ella le encantó cómo su boca embonó con la suya y cómo sus manos esculpieron en su cuerpo sensaciones que ni siquiera imaginó que existieran. La noche siguiente, la llevó al departamento de su hermano que había salido de viaje e hicieron el amor de las nueve cuarenta y cinco de la noche a las tres veintidós de la madrugada. Cuando se despertó a la mañana siguiente, se sorprendió al darse cuenta de que seguía cubierta por una espesa capa de nubes y flores.

*And to fear: a flame.*

Almudena se había acostado con una gran cantidad de hombres y se jactaba de que durante el verano que pasó en Europa había fornicado con más de los que conseguía una puta francesa. Pero nada había sido comparable a lo que sentía con Anselmo. Era impresionante, con sólo ponerle él una mano sobre las rodillas, ella sentía una implosión en el estómago y un burbujeo en el sexo. No importaba cuánto se propusiera demostrarle que no necesitaba del contacto físico, bastaba que él dijera una palabra, que le hiciera una caricia o que la mirara como la miraba y ella sucumbía, quedaba totalmente desprovista de voluntad.

*And to burn a crowd that has a name.*

Esa situación la desesperaba y la sepultaba en la confusión. No se explicaba cómo podía sucederle eso; Anselmo era definitivamente guapo, pero ella no babeaba por él, no era su tipo, se le hacía demasiado prefabricado, era como la versión humana de Ken, el muñeco de la Barbie. Hasta tenía un hoyuelo en la barba y dientes inmaculadamente blancos y parejos. No le provocaba ninguna emoción hablar con él y eran contadas las cosas en las que coincidían. Él no tenía gusto alguno por la fotografía o por cualquier otra expresión artística y creía que todo era fácilmente clasificable como malo o bueno, negro o blanco. Y eso era lo que más detestaba, que estaba segura de que no estaba enamorada de él y moral e intelectualmente entre ellos había un abismo insalvable, pero no podía dejarlo porque hacía el amor como nadie. Así que tenía una conmovedora relación basada exclusivamente en el sexo. Además, no soportaba no tener el control. Sabía que una vez que el deseo comenzaba a fluir por sus venas, era capaz de todo, de cualquier bajeza, incluso de continuar con él indefinidamente.

*And to right or wrong.*

Después de contarle a Anselmo lo de la beca habían decidido ir a los pueblos cercanos a la ciudad para sacar algunas fotografías que pudieran servir para armar el proyecto. Habían pasado todo el día fotografiando la pintoresca pobreza mexicana, los campos sembrados de desesperanza y la folclórica arquitectura del tercermundismo. Decidieron regresar antes de que oscureciera para tener tiempo de arreglarse e ir a un bar con sus amigos. Aún tenía que revisar las fotografías en la computadora, pero estaba casi segura de que no había una sola toma que valiera la pena.

*And to week or strong.*

Almudena comenzaba a considerar la posibilidad de abandonar de una vez por todas la idea de la beca, dejarla en estado embrionario antes de que generara esperanzas que causarían mucho daño cuando se reventaran en mil pedazos.

*It is known, just scream it from the wall.*

Tal vez lo que tenía que hacer era dejarlo todo.

*I've willed, I've walked, I've read.*

Dejar la fotografía, al tarado fascista de su novio, sus uñas maltratadas, su afición por el carpaccio de salmón, su fascinación por los momen...

Los pensamientos de Almudena se pulverizaron bajo la dentellada profunda de un rechinado de llantas, el desgarrador golpe del metal que se parte, el vidrio que se vuelve innumerables agujas letales. En un espacio de tiempo discontinuo a esa hecatombe sónica le precedieron o sucedieron un brusco volantazo, el vértigo del auto dando vueltas, el rictus de terror en la cara de Anselmo, el otro automóvil que los esquivó por milímetros. Almudena quiso cerrar los ojos, pero no pudo. Tenía que verlo todo; ese era su sino.

*I've talked, I know, I know.*

Cuando el huracán se detuvo, se dio cuenta de que estaba intacta, al igual que su novio y el auto. Anselmo, sin perder tiempo, maniobró violentamente y se estacionó en el acotamiento de la carretera. Al hacer este movimiento fue que Almudena pudo asimilar lo que había sucedido como en una cadena de instantáneas: a unos metros de ellos un auto verde se había impactado contra un gigantesco tráiler. Después del choque el vehículo había sido disparado contra la barda de contención de donde rebotó a un costado del acotamiento. El tráiler no había resultado dañado en el accidente y continuó su marcha tan rápidamente como pudo. El auto yacía sobre su costado izquierdo, totalmente destrozado, como un caballo agonizante después de perder el pie en una carrera.

*I've been here before.*

A través del parabrisas Almudena miró cómo Anselmo apareció corriendo en dirección al auto. Logró distinguir cómo de una de las puertas del coche una mano temblorosa intentaba salir. No lo pensó, fue instintivo, automático, una cita ineludible con el destino que algún oráculo había vaticinado cientos de vidas atrás: sin dejar de mirar, tomó con la mano izquierda su cámara del asiento trasero, con habilidad de crupier experimentado la despojó de su estuche, la encendió, y con el temple de un francotirador la llevó a la altura de los ojos síncopa.

*Hey, now we won't be raped.*

Ajustó con precisión el foco y el diafragma. Disparó una y otra vez. Después, sin despejarse de la cámara, abrió la puerta, bajó y caminó hacia el exangüe auto.

*Hey, now we won't be scared like that.*

Cada paso era un movimiento de su dedo apretando el disparador, dejando que el olor del hierro herido se pulverizara en megapíxeles.

*It's the sun that burns.*

Cuando estuvo a un metro del vehículo, vio que Anselmo trataba

desesperadamente de sacar al conductor. Disparó.

*It's the wheel that turns.*

Buscó otro encuadre donde la cabeza y la espalda de Anselmo no le impidieran ver al herido y disparó de nuevo.

*It's the way we sing that makes 'em dream.*

Anselmo sudaba tratando de liberar al hombre de las fauces de metal. Su cara estaba marcada por profundas líneas de desesperación y dolor. Cuando volteó a ver a Almudena suplicándole ayuda, su rostro palideció al descubrir la cámara. Era uno de esos momentos cruciales en la vida de una persona en que una revelación puede destruirla o hacerla más fuerte, atisbos que dejan ver en lo que dura un parpadeo destellos de la naturaleza demoniaca y divina conviviendo en el corazón de cada hombre: es la imagen de un niño que arroja a su hermanito por la ventana de un sexto piso, la del padre que besa a otro hombre, la de la madre que entrega a su hijo a la justicia.

*And to Christ: a cross.*

Almudena percibió ese rictus de horror en la cara de Anselmo y una losa muy parecida a la culpa la golpeó con fuerza. Dejó la cámara en el piso y ayudó a sacar a la víctima. Les costó mucho trabajo liberar su pierna; el hombre estaba muy golpeado, inconsciente y cubierto con sangre.

*And to me: a chair.*

En el momento en que lo acostaron sobre el asfalto varias personas llegaron corriendo. Una de ellas se identificó como médico y se dio a la tarea de proporcionarle auxilio al accidentado. Otra sugirió llevarlo en su auto al hospital más cercano. Exhaustos, Almudena y Anselmo se alejaron del grupo, y recargados en el Audi contemplaron la escena ausentes, vacíos. A los pocos minutos llegaron una ambulancia y varias patrullas. Ellos subieron al auto y reemprendieron el camino a casa.

*I will sit and earn the ransome...*

Un duro y pétreo silencio rodeaba cada una de las notas musicales que continuaban desparramándose de las bocinas del auto.

*...from up here.*

Con un movimiento abatido, terminante, Anselmo pulsó un botón y calló *Selling the drama*. Cuando llegaron a casa de Almudena se despidieron sin decir una palabra. Esa misma noche inconsciente o conscientemente ella arrumbó el episodio del accidente en uno de los rincones más oscuros de su mente, junto a terribles deseos impronunciados, al recuerdo del bebé al que pellizcó hasta hacer llorar, a un pequeño y tenue lesbianismo, a la imagen grasienta de una pordiosera desnuda y a los otros pisciformes demonios que nadan casi inmóviles en las profundidades de la conciencia, esperando el segundo preciso para sacar la cabeza a la superficie y dejar sentir su hedor frío y diáfano.